

---

Reseñas

Tammarazio, A. (2016). Ciudades a pie. Etnografía sobre un proceso de urbanización<sup>[1]</sup>. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico (IDES), 153 p.



Ramírez, Nicolás Miguel

---

Nicolás Miguel Ramírez  
nicolasramirezmiguel@gmail.com  
FCE-U. niversidad Nacional del Nordeste, Argentina

Tammarazio A.. Ciudades a pie. Etnografía sobre un proceso de urbanización. 2016. Buenos Aires. Instituto de Desarrollo Económico (IDES). 153 p. pp.

**De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales**

Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

ISSN-e: 2250-6942

Periodicidad: Semestral

vol. 12, núm. 19, 2023

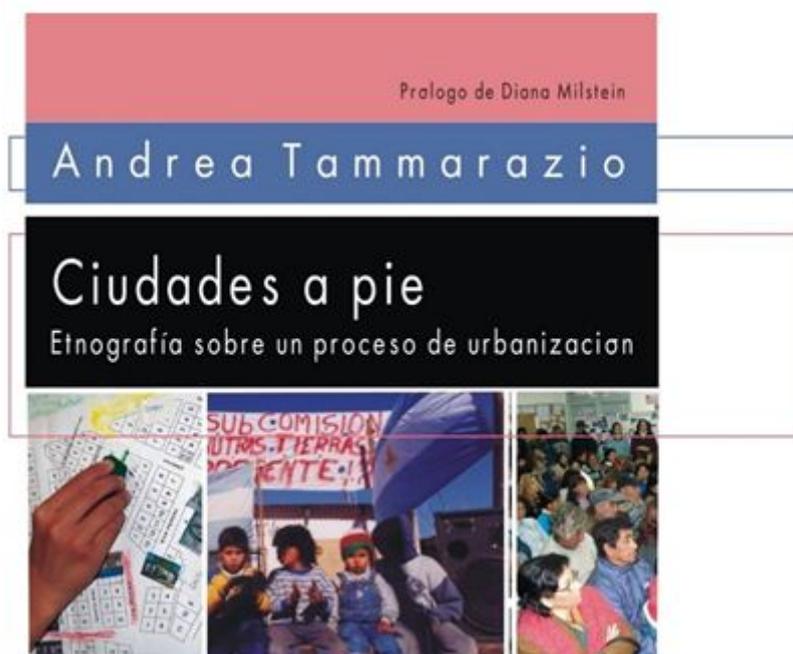
depracticasydiscursos.ces@gmail.com

Recepción: 21 Marzo 2023

Aprobación: 17 Abril 2023

URL: <http://portal.amelica.org/ameli/journal/476/4764055001/>

TAMMARAZIO, A. (2016). CIUDADES A PIE. ETNOGRAFÍA SOBRE UN PROCESO DE URBANIZACIÓN[1]. BUENOS AIRES: INSTITUTO DE DESARROLLO ECONÓMICO (IDES), 153 P.



Ciudades a pie propone una etnografía de los procesos de urbanización que atraviesan los barrios San Jorge y Hardoy que llevaban más de seis décadas entre ocupaciones individuales y relocalización. Estos barrios se encuentran al borde de la Ruta Nacional N° 202, en el partido de San Fernando, aproximadamente a 30 km al norte de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el área denominada segundo cordón del conurbano bonaerense.

La etnografía posee una extensión de poco más de 153 páginas, dividida en agradecimientos, prólogo, introducción, cuatro capítulos principales: (I) El Barrio y la Ciudad, (II) Políticas que trazan espacios, (III) Nacidos y crecidos en el barrio de enfrente y (IV) La planificación de los espacios cotidianos, y sus respectivas conclusiones. El trabajo se destaca por su lectura amena y llevadera, donde la narradora ocupa una posición agenciada en la reconstrucción de los sucesos, logrando de esta manera involucrar al lector en los diversos acontecimientos que se van suscitando.

En su prólogo, Diana Milstein da cuenta de la investigación realizada por Tammarazio recuperando aquellas estrategias puestas en juego a la hora de encarar el trabajo, reafirmando la premisa de que los procesos de investigación son complejos y exceden las problemáticas contempladas en las acciones disciplinadoras de las políticas públicas. De esta manera se advierte que, para comprender la forma de vida social de una comunidad, es menester incluir la perspectiva de todos sus habitantes tanto adultos como niños.

Como cuestión medular, la autora repara sobre las distancias que existen entre los modelos de progreso urbano promovidos por los programas de gobierno centrados en el “mejoramiento del hábitat urbano y en la calidad de vida” (p. 17) y las vivencias de sus habitantes. En esta línea, el trabajo realizado con niñas y niños de los barrios amplió la forma de ver los procesos de urbanización, develando las diversas fricciones entre las diferentes prácticas de los agentes que habitan el barrio y rispideces resultantes entre los procesos llamados formales e informales que configuran las ciudades.

Por lo tanto, se plantea discutir contra los discursos sobre la pobreza que promueve la política pública, partiendo de la siguiente cuestión: ¿Por qué el modelo oficial [de urbanización] no corresponde con el que proponen los sujetos que habitan esos espacios de la ciudad?

Es así que, para abordar el entramado social que subyace, busca desplazarse de la mirada de las acciones organizadas por los procesos de urbanización oficial o formales, que operan bajo la lógica de ordenamiento según las políticas públicas, para incorporar aquellos procesos de urbanización llevados a cabo por los pobladores, centrados en las tensiones entre las prácticas situadas de los sujetos residentes y las acciones de las políticas públicas. El objetivo, como tal, es el de responder a la siguiente pregunta: “¿Cómo los niños y los adultos que habitan esos barrios configuran el espacio y disputan desde su cotidianidad la forma de organizar, regular y representar el espacio urbano impuestas por la implementación de las políticas públicas de reordenamiento urbano?” (p. 21).

Para tal fin, el trabajo de campo rescata las experiencias transitadas por la autora en el proceso de implementación de iniciativas como el Programa de mejoramiento de barrios (Promeba), cuyo principal objetivo es mejorar la calidad de vida y contribuir a la inclusión urbana, donde nuestra interlocutora trabajó como técnica dos periodos: el primero de 2006 a mediados de 2007, en el marco de actividades de acompañamiento social propuestas por el programa, y el segundo de 2007 a fines de 2012, colaborando con el equipo técnico en las visitas domiciliarias. Además, recupera vivencias de su voluntariado en el Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo-América Latina (IIED-AL), ONG que trabajó desde 1987 en el asentamiento del barrio San Jorge y tuvo un papel importante en el proceso de urbanización, y a través de la cual Tammarazio tomó contacto con un grupo de mujeres que gestionaba la biblioteca del barrio Hardoy. Finalmente, suma al análisis su participación en la biblioteca infantil del barrio Hardoy como soporte para la gestión de la misma, marco en el que, con el objetivo de distanciarse de sus primeros interlocutores (los adultos), la investigadora propone un proyecto orientado para los niños y niñas del barrio denominado El periódico de los Chicos.

Esta experiencia se constituye como una vivencia medular para recorrer, entender e interpretar la perspectiva particular e integral de los niños y niñas del barrio. La misma se sustentó de una metodología basada en técnicas como la observación participante, entrevistas, conversaciones individuales y grupales, materializadas en un periódico que tuvo unas pocas tiradas.

Esta actividad se llevó a cabo entre febrero y julio de 2007 en la sala de la biblioteca los viernes a las 15:30. Contó con una asistencia irregular de entre 3 a 15 chicos de los barrios Hardoy, San Jorge, La Paz y Héroes de Malvinas. Tammarazio señala que “el Periódico de los Chicos significó para los niños un espacio de visibilidad, para decir fundamentalmente ‘aquí estamos los chicos’” (p. 29), más que un espacio donde se debatían ideas.

He aquí una de las principales tensiones que aborda este proceso de investigación, donde pareciera que, por un lado, se encuentra el Estado, entendido como el ente que asume el rol de organización y representación del espacio público, vehiculizado a través de políticas públicas. En esta línea, las políticas de tierra y vivienda o hábitat se sustentan de un concepto racional de espacio concebido desde la planificación, promoviendo una teoría del progreso que privilegia la racionalidad por sobre las vivencias de sus habitantes, buscando así organizar el territorio, impulsar planes de mejoramiento de viviendas y establecer fronteras que inevitablemente inciden en la vida cotidiana de los vecinos. Todas estas políticas apuntan a un mismo objetivo común: la inclusión al resto de la ciudad de estos espacios urbanos que están al margen y se deben plegar al modelo de ordenamiento urbano hegemónico.

A su vez, y por otro lado, se rescatan las vivencias de los niños y niñas que no hablan de legalidad ni de escrituras, tampoco de villas o asentamientos; no obstante, no ignoran la historia y la situación coyuntural. Por ende, hablan más bien de necesidades, conflictos, responsabilidades y deseos para el barrio. También de las relaciones humanas, la violencia, la discriminación, el medio ambiente y los amigos, poniendo de manifiesto su visión integral sobre los asuntos.

Los niños y las niñas son peatones/as y sus barrios son entornos propicios para recorrer a pie por sus características arquitectónicas, que difieren del resto de las ciudades pensadas para los automóviles. La mayor parte de los circuitos que estos transitan responden a relaciones sociales e institucionales. Sus vivencias

poseen un rol crucial para dar cuenta de las experiencias educativas no formales internalizadas, que no sólo están dadas por sus prácticas directas, sino también por lo que les contaron o enseñaron, lo que recordaban o imaginaban, poniendo de manifiesto nuevamente su capacidad integral para comprender los acontecimientos.

En el Capítulo IV, denominado “La planificación de los espacios cotidianos” (pp. 109 a 142), la autora se propone agudizar esta comparación contraponiendo la concepción de los espacios públicos por parte del Promeba con la de los/as niños/as a través de una actividad de mapeo. Así, reconstruye la percepción que existe de determinados puntos del barrio San Jorge, como la costa del río, los terrenos “vacíos” y las plazas.

Haciendo a un lado los conceptos racionales del espacio, los niños y las niñas dieron cuenta de zonas urbanas en transformación que envuelven un sinnúmero de inequidades sociales, ineficiencia en las obras públicas y problemas ambientales, para lo cual la autora rescata la categoría de “lenguaje de los sitios” (Kuper, 1972), advirtiendo que los espacios están atravesados por luchas de poderes asimétricas que se desenvuelven en el quehacer cotidiano.

Siguiendo con la actividad, la autora consultó a los niños y las niñas: ¿Qué podemos hacer para que el barrio esté mejor? Tras esta pregunta, los interlocutores no sólo advirtieron los cambios que atraviesan y sus intereses con relación a la naturaleza, los juegos y el espacio público, también se pusieron a disposición para trabajar por el mejoramiento del barrio, denotando sus conocimientos, su agencia en dicho marco, abriendo la posibilidad de pensar alternativas de organización urbana que operen por fuera de las lógicas adultocéntricas y den espacio a aquellos conocimientos que los jóvenes detentan por ser parte del entramado social y recorrer el barrio. Es así que el concepto de ciudad de los niños y las niñas disrumpe la visión técnica y brinda un concepto integral que responde a una mirada ambiental, urbana, física y social, sin tanta distinción entre estas esferas.

Concluyendo, Tammarazio rescata el objetivo que atravesó su desarrollo investigativo, el cual pretendía incorporar la perspectiva de los sujetos para comprender los procesos de urbanización, en este caso específico, centrado en la transformación de los barrios Hardoy y San Jorge del partido de San Fernando. De esta manera, determinó que el Estado juega un rol central en la categorización y clasificación de los habitantes, contribuyendo a la estigmatización social asociada al territorio. Además, el rótulo “villa” o “asentamiento informal” refleja un discurso socioespacial que responde a una concepción del espacio urbano desde la lógica racional urbanística hegemónica.

Sin embargo, la vivencia con los/as vecinos/as y sobre todo el trabajo con los/as chicos/as posibilita pensar el barrio como parte de un contexto mayor dentro de un entramado de poder, formas de configuración y referencias de los espacios arraigados en la política pública. Desafiado por aquellos que lo habitan día a día, en este sentido los más jóvenes fueron quienes propusieron ver más allá de los beneficios del programa, dejando expuestas las contradicciones entre los planes de mejoras y las experiencias que implican dichas intervenciones en sus vidas.

Ciudades a pie. Etnografía sobre un proceso de urbanización es un trabajo etnográfico que no sólo invita reflexionar sobre cómo aquellas políticas públicas de urbanización llevan adelante acciones organizadas con base en un concepto de espacio concebido desde la planificación que promueve una teoría del progreso que privilegia la racionalidad y abona a ciertos estigmas que recaen sobre algunos aglomerados urbanos, sino que, además, al incorporar las experiencias de las prácticas situadas llevadas a cabo por los pobladores, nos presenta un abanico de situaciones, lugares y vivencias en los barrios que se corren de las lógicas de ordenamiento urbano formal. Esto se exacerba aún más cuando las prácticas son transmitidas por los niños y niñas que transitan los barrios, dando cuenta de una posición agenciada y de una mirada sensible sobre toda una narrativa del barrio que se distancia por completo de lo estipulado oficialmente, proponiendo iniciativas que abandonan las posturas adultocéntricas y nos invitan a ver más allá.

## NOTAS

[1] Recibido 21/03/2023. Aceptado: 17/04/2023

[2] Licenciado en Relaciones Laborales (FCE-U.niversidad Nacional del Nordeste), maestrando en Antropología Social (FHyCS-Universidad Nacional de Misiones), diplomado superior en Abordaje de la Gestión Pública con Perspectiva de Géneros y Enfoque de Derechos (FHyCS-UNaM) y becario de perfeccionamiento (SGCyT-UNNE). Contacto: nicolasramirezmiguel@gmail.com